

encala y no de gloria. El lenguaje de las misas católicas  
Mientras y despidome de nuevo en estas Memorias que  
no son más que la presentación ó el comentario de aquella  
obra. Si el libro me concede un lugar, de que no he de  
quedarme satisfecho en el caso de ser un monumento á  
mi patria; mas si la Providencia me diese este regalo, no  
lo debo pagar en poder mis títeres días á cubierto de los  
crédulos que empujaron los primeros. Ya no soy jó-  
ven ni me deslumbró el aura popular; porque sé que las  
letras cuyo comercio es tan repugnante cuando secreto, no  
nos atraen de fuera sino lamposeadas de todos modos pas-  
tante he escrito ya al mi nombre ha de sobrevivir, y de-  
mentado si ha de morir conmigo.

FIN DEL ITINERARIO.

ochocientos sesenta y cinco judíos en África, Asia y Eu-  
ropa. La verdad que los judíos hebreos de los siglos de Au-  
raba sin cesar el número. Y que guarda silencio sobre  
los de España y París. Sin embargo, la suma total á  
un millón de hebreos; situados á este número otro millón  
de rufianes y dos millones de miserables y tendidos en  
millones de individuos de profesión judía en el siglo de Au-  
raba. Según el cálculo más probable, la suma pro-  
pionamente la familia de los judíos de España, con-  
parado con el de Vespasiano con el siglo de Au-  
ra. Sin embargo, algunos autores aumentan este número  
solo en el siglo de Jerjes por el número de los  
y de los judíos. De consiguiente, la población judía  
concluye en el siglo de Jerjes á esta parte los mil  
varios que tenía antes de la dispersión.

# NOTAS.

## NOTA A. PAG. 9.

Esta cita formaba parte del texto de las dos primeras ediciones.

Sin embargo, no puedo prescindir de insertar aquí un cálculo que formaba parte de mi trabajo, sacado del *Itinerario* de Benjamin de Tudéla. Este judío español recorrió la tierra en el siglo décimotercio, para determinar el estado del pueblo hebreo en el mundo conocido.<sup>1</sup> He sumado con la pluma en la mano los números dados por este viajero, y he encontrado setecientos sesenta y ocho mil

<sup>1</sup> No está muy averiguado que Benjamin recorriese todos los pueblos que nombra, y antes bien es evidente por algunos pasajes del texto hebreo, que el viajero judío escribía muchas veces sobre memorias.



Ciudades.	NOTAS.	Judíos.
	Suma anterior , , , , ,	10.514
Ismos, , , , ,		300
Rhodas , , , , ,		500
Dofros (asamblea de judíos).		
Laodicea, , , , ,		200
Geval , , , , ,		120
Berot , , , , ,		40
Sidon, , , , ,		20
Tiro , , , , ,		500
Akadi , , , , ,		100
Cesarea , , , , ,		10
Luz , , , , ,		1
Bethgevarin , , , , ,		3
Torondolos (en otro tiempo Sunam), , ,		30
Nob , , , , ,		2
Ramas , , , , ,		3
Jope , , , , ,		1
Ascalon , , , , ,		240
En la misma ciudad, judíos samaritanos ,		300
Segura, , , , ,		1
Tiberiades , , , , ,		50
Timin, , , , ,		20
Ghalmal, , , , ,		50
Damasco, , , , ,		3.000
Thadmur, , , , ,		4.000
Siha , , , , ,		1.500
Kelagh-Geher, , , , ,		2.000
Dakia, , , , ,		700
Hharan , , , , ,		700
Achavor , , , , ,		2.000
Nisivis , , , , ,		1.000
Gezir-Ben Ghamar , , , , ,		4.000
Al-Mulsal (en otro tiempo Asur), , , ,		7.000
Rahaban, , , , ,		2.000
Karkesian , , , , ,		5.000
Al-Jobar, , , , ,		2.000
Hhardan, , , , ,		15.000

62.905

Ciudades.	NOTAS.	Judíos.
	Suma anterior , , , , ,	62.905
Ghukbéran, , , , ,		10.000
Bagdad , , , , ,		1.000
Gehiaga, , , , ,		5.000
En un lugar á veinte pasos de Gehiaga, ,		20.000
Hhilan , , , , ,		10.000
Naphahh , , , , ,		200
Alkossanath , , , , ,		300
Rupha , , , , ,		7.000
Sephitbib (una sinagoga).		
Judíos que habitan en las ciudades y otros lugares del país de Thema, , , , ,		300.000
Chivar, , , , ,		50.000
Vira, río del país de Eliman (á la orilla), ,		3.000
Neasat , , , , ,		7.000
Bostan, , , , ,		1.000
Samura , , , , ,		1.500
Chuzsethan , , , , ,		7.000
Rovad-Bar , , , , ,		2.000
Vaanath, , , , ,		4.000
País de Molhhaath (dos sinagogas)		
Charian, , , , ,		25.000
Hhamdan , , , , ,		50.000
Tabarethan, , , , ,		4.000
Asbaham , , , , ,		15.000
Scaphas , , , , ,		10.000
Ginat, , , , ,		8.000
Samareant , , , , ,		50.000
En los montes de Nisbon, pertenecientes al rey de Persia, se dice que existen cuatro tribus de Israel, á saber: Dan, Zabulon, Aser y Nephtali.		
Cherataan , , , , ,		500
Kathiphan , , , , ,		50.000
País de Haalam (veinte familias de judíos).		
Isla de Cheneray , , , , ,		23.000

727.405

Ciudades.	Judíos.
Suma anterior , , , , ,	727.405
Gingalan , , , , ,	1.000
La India (un gran número de judíos).	
Hhalavan , , , , ,	1.300
Kita , , , , ,	30.000
Misraim, , , , ,	2.000
Gossen , , , , ,	1.000
Al-Bubug , , , , ,	200
Ramira , , , , ,	700
Lamhhala , , , , ,	500
Alejandría , , , , ,	3.000
Damieta, , , , ,	200
Túnez , , , , ,	40
Mesina , , , , ,	20
Palermo, , , , ,	1.500
	<hr/>
Total, , , , ,	768.865

No expresa Benjamin el número de judíos de Alemania; pero cita las ciudades en donde se encontraban las principales sinagogas, que son Coblentza, Andernach, Caub, Creutznach, Bengen, Germersheim, Munsten, Strasbourg, Mantern, Freising, Bamberg, Tsor y Reguespurch. Hablando de los judíos de Paris, dice: *In qua sapientium discipuli sunt omnium qui hodie in omni regione sunt doctissimi.*

NOTA B. PAG. 18.

Esta cita formaba parte del texto en las dos primeras ediciones.

Josefo habla así del primer templo:

“La longitud del templo es de sesenta codos, con otros tantos de elevacion, y veinte de ancho. Sobre este edificio

se elevó otro de la misma magnitud; de modo que toda la elevacion del templo era de ciento veinte codos. Miraba al Oriente, y su pórtico tenia la misma elevacion de ciento veinte codos; veinte de largo y seis de ancho. Habia alrededor del templo treinta cámaras en forma de galerías, que servian en la parte exterior de botareles para sostenerle. Se pasaba de unas á otras, y cada una tenia veinte codos de largo, otro tanto de ancho y lo mismo de elevacion. Encima de estas cámaras habia dos pisos con igual número de piezas semejantes; de modo que la elevacion de los tres pisos reunidos, que subia á sesenta codos, era esactamente la misma que la del bajo edificio del templo de que acabo de hablar, y no tenia nada encima. Todas estas cámaras estaban revestidas de madera de cedro, y cada una tenia su cubierta particular en forma de pabellon; pero estaban unidas por largos y gruesos maderos, á fin de darles mas fuerza, y por este medio no formaban reunidas mas que un solo cuerpo. Los techos eran de madera de cedro pulimentada, y estaban enriquecidos con follajes dorados labrados en la misma madera. Lo demás estaba tambien cubierto de cedro, trabajado y dorado con tal perfeccion, que no podia entrarse en el templo sin que su resplandor deslumbrase los ojos. Toda la estructura de este magnífico edificio era de piedras tan pulimentadas y tan perfectamente unidas, que no podian descubrirse las juntas, y antes bien parecia que la naturaleza las hubiese formado de aquel modo de una sola pieza, sin que hubiesen contribuido en nada el arte ni los instrumentos que emplean los grandes maestros para embellecer sus obras. En el espesor de la pared á la parte de Oriente, en donde no habia gran portada, sino únicamente dos puertas, hizo Salomon construir una escalera de caracol de su invencion, para subir hasta lo mas alto del templo. Tanto dentro como fuera del templo habia algunas tablas de cedro reunidas por medio de grandes y fuertes cadenas, para que sirviesen á mantenerle siempre en buen estado.

“Luego que todo este gran edificio estuvo concluido, le hizo Salomon dividir en dos partes, una de las cuales llamada *el Santo de los santos ó Santuario*, que tenia veinte

codos de largo, estaba particularmente consagrada á Dios, y nadie podia entrar en ella; la otra parte, que tenia cuarenta codos de longitud, se llama el *Santo Templo*, y era la destinada á los sacrificadores. Estas dos partes estaban separadas por grandes puertas de cedro perfectamente entalladas y muy doradas, sobre las cuales pendian unos velos de lino llenos de diversas flores de color de púrpura, jacinto y escarlata.

“Para todo lo que acabo de decir, y principalmente para los objetos de oro, plata y cobre, se sirvió Salomón de un obrero admirable, llamado *Chiram*, á quien habia hecho venir de Tiro, y cuyo padre, que se llamaba *Ur*, aunque averciado en Tiro, era descendiente de los israelitas, y su madre de la tribu de Neftalí. Este mismo hombre construyó tambien dos columnas de bronce, que tenian cuatro dedos de espesor, diez y ocho codos de elevacion y doce codos de circunferencia, encima de las cuales descansaban unas cornisas fundidas, en forma de lises, de cinco codos de elevacion. Rodeaban estas columnas unos follajes de oro que cubrian las lises, y veíanse colgar en dos órdenes doscientas granadas tambien de fundicion. Estas columnas se colocaron á la entrada del pórtico del templo, la una llamada *Jachin*, á la mano derecha, y la otra llamada *Boz*, á la izquierda.

“Fuera de este edificio hizo Salomón edificar otra especie de templo en forma cuadrangular, rodeado de vastas galerías, con cuatro grandes pórticos que miraban al Levante, Poniente, Septentrion y Mediodía, en los cuales habia unas puertas magníficas, enteramente doradas; mas solo á los que se habian purificado segun la ley y estaban resueltos á observar los mandamientos, les era permitido entrar. La construccion de este segundo templo era una obra tan digna de admiracion, que apenas parece creible; porque para poder edificarle al nivel de la cumbre del monte sobre que descansaba, fué preciso rellenar hasta la altura de cuatrocientos codos un valle, cuya profundidad ponía espanto. Hizo rodear este templo de una doble galería, sostenida por dos órdenes de columnas de piedra de una

sola pieza; y estas galerías, cuyas puertas eran de plata, estaban revestidas de madera de cedro.”<sup>1</sup>

Por esta descripcion se ve claramente que cuando los hebreos edificaron el primer templo, no tenian ningun conocimiento de los órdenes. Las dos columnas de bronce bastan para probarlo: los capiteles y las proporciones de dichas columnas no tienen ninguna relacion con el primer dórico, único orden que acaso se inventó entonces en la Grecia: mas estas mismas columnas, adornadas con follajes de oro, flores de lis y granadas, nos recuerdan las caprichosas decoraciones de la columna egipcia. Por lo demás, las cámaras en forma de pabellones, los artesonados de cedro dorado, y todos esos pormenores imperceptibles sobre grandes masas, prueban la verdad de lo que he dicho sobre el gusto de los primeros hebreos.

NOTA C. PAG. 32.

Esta cita formaba parte del texto en las dos primeras ediciones.

El autor mas antiguo que ha descrito la mezquita de la Roca, es Guillermo de Tiro, el cual debia conocerla bien, pues aquel templo habia salido apenas de las manos de los cristianos en la época en que el sábio arzobispo escribia su historia. He aquí lo que dice de ella:

“Dijimos ya al principio de este libro, que Omar, hijo de Calab, habia hecho edificar este templo.....  
.....y así lo prueban con evidencia las inscripciones antiguas grabadas en lo interior y exterior de este edificio.....”

El historiador pasa á la descripcion del átrio, y añade:  
“En los ángulos de este átrio habia unas torres muy elevadas, donde subian á ciertas horas los sacerdotes de los

<sup>1</sup> *Historia de los judíos.*

sarracenos y llamaban al pueblo á la oracion. Algunas de ellas se mantienen aún en pié; pero las otras han sido arruinadas por varios accidentes. No se podia entrar ni permanecer en el átrio sin tener los piés descalzos y lavados.....

“El templo está edificado en medio del átrio superior; es octógono, y tanto en el interior como fuera, está cubierto de losas de mármol y de mosaicos. Tanto el átrio superior como el inferior, están pavimentados de baldosas blancas, que reciben en el invierno las aguas de la lluvia, que caen en grande abundancia de los edificios del templo, y bajan muy limpias y sin cieno á las cisternas. En medio del templo, entre el orden interior de las columnas, se encuentra una roca un poco elevada, y bajo esta roca se halla una gruta abierta en la misma piedra. Sobre esta piedra se sentó el ángel que en castigo del empadronamiento del pueblo que inconsideradamente hizo David, hirió á este pueblo hasta que Dios le mandó que volviese la espada á la vaina. Antes de la llegada de nuestro ejército, se hallaba dicha roca descubierta, y así permaneció por espacio de quince años; mas los que en lo sucesivo tuvieron el encargo de custodiar este lugar, la cubrieron, y construyeron encima un coro y un altar para celebrar los oficios divinos.”

Estos pormenores son muy preciosos, porque hace ochocientos años que están escritos; pero nos dan muy poca idea del estado interior de la mezquita. Los viajeros mas antiguos, como Arculfo, Willivaldo, Bernardo el Monge, Ludolfo, Breidenbach, Sanut, etc., solo hablan de ella por oídas, y no siempre muestran ballarse bien enterados. El fanatismo de los musulmanes era en aquel tiempo remoto mucho mayor que en el dia, y en manera alguna hubieran consentido en revelar á un cristiano los misterios de sus templos. Es menester, pues, pasar á los viajeros modernos, y detenernos aún en Deshayes.

Este embajador de Luis XIII á los Santos Lugares, se abstuvo, como ya he dicho, de entrar en la mezquita de la Roca; pero los turcos le hicieron su descripcion.

“Levántase allí, dice, una gran cúpula sostenida en su parte interior por dos órdenes de columnas de mármol, y

en medio de ella se ve una gran piedra, sobre la cual creen los turcos que subió Mahoma cuando se fué al cielo. Por esta causa la miran con gran devocion, y los que tienen medios, dejan algun fondo para que pueda mantenerse una persona que despues de su vida lea el Alcoran alrededor de dicha piedra á su intencion.

“El interior de esta mezquita está blanqueado, fuera de algunos puntos en donde se halla escrito el nombre de Dios en gruesos caracteres árabes.”

Esto difiere poco de la relacion de Guillermo de Tiro. El P. Roger nos instruirá mejor, porque parece encontró el medio de introducirse en la mezquita. Al menos véase aquí cómo se esplica:

“Si un cristiano entrase en el átrio del templo, dicen los turcos, no dejaria Dios de escuchar las oraciones que hiciese en aquel sitio, aun cuando le pidiese que pusiera á Jerusalen en manos de los cristianos. Y por esta razon, además de la prohibicion que tienen los cristianos, no solo de entrar en el templo, sino ni aun en el átrio, bajo pena de ser quemados vivos ó hacerse turcos, le guardan cuidadosamente; pero su vigilancia fué burlada en mi tiempo por una estratagema que no me es permitido descubrir, por las consecuencias que podria tener mi revelacion; porque me contentaré con manifestar todas las particularidades que allí se notan.”

Del átrio pasa á la descripcion del templo.

“Dan entrada al templo cuatro puertas situadas al Oriente, Occidente, Septentrion y Mediodía; cada una de las cuales tiene su portada muy adornada de molduras, y seis columnas con sus pedestales y capiteles, todo de mármol y de pórfido. El interior es enteramente de mármol blanco, y el piso de la misma piedra de diversos colores; y la mayor parte de todo esto, tanto las columnas como el mármol y el plomo, lo sacaron los turcos de la iglesia de Betlem, de la del Santo Sepulcro y de otras que demolieron.

“Dentro del templo se levantan treinta y dos columnas de mármol gris, dispuestas en dos órdenes: las diez y seis mayores sostienen la primera bóveda, y las otras la cúpula, y cada una tiene su correspondiente pedestal y capitel.